

La complejidad y los alcances de la categoría de semiósfera. Problemas de operatividad analítica (*)

Julieta Haidar

Introducción

Los planteamientos de Iuri Lotman lo ubican como un investigador riguroso y coherente, que obedece a principios éticos indiscutibles en su vida personal y académica. Además, la apertura que siempre ha demostrado le permite asumir una postura dialéctica, transdisciplinaria que lo integran a las teorías de la complejidad y de la incertidumbre, como procuramos señalar en el desarrollo de este artículo.

Este trabajo es de corte epistemológico y teórico-metodológico, más que analítico. Para la exposición, partimos de varias propuestas de Iuri Lotman sobre la categoría de 'semiósfera', que se constituye como un concepto nuclear en su propuesta dialéctica, ligada a otros como son los de: lenguajes, textos, fronteras semióticas; además, el interés lotmaniano para establecer las características de la semiósfera y los movimientos dialécticos que se producen en la misma.

En un primer apartado, abordamos las dos formas de entender la semiósfera que están en Lotman, aunque una aparezca más que la otra: la que se relaciona con una dimensión macro y la que remite a varias dimensiones micros, sobre lo cual hay una interesante controversia. Consideramos que existe una dialéctica constitutiva entre estas dos formas de entender la semiósfera.

En el segundo apartado, nos interesa destacar el carácter dialéctico de la semiósfera, así como de las categorías constituidas en torno a esta, que permiten hacer esta propuesta más operativa para los estudios científicos de la cultura. Insistimos en el carácter dialéctico del pensamiento lotmaniano, porque suelen existir lecturas de corte estructuralista que, a nuestro juicio, distorsionan las propuestas de Lotman.

Por último, señalamos los alcances y los límites de la categoría, relacionados principalmente con la ausencia sintomática de una teoría del poder y del sujeto, como campos importantes para el análisis de lo cultural.

La semiósfera como categoría dialéctica y polisémica

En el campo de la semiótica, como en otras áreas de los estudios del lenguaje, se observa un cambio significativo del nivel analítico, privilegiando los modelos más contemporáneos las investigaciones de las *prácticas*

semiótico-discursivas, más que de los *sistemas semiótico-discursivos*. Estos cambios, por supuesto, no se generan sin una profunda polémica con los que quieren defender, a ultranza, los análisis estructurales clásicos. Sin embargo, lo que desde la década de los 80 está adquiriendo un mayor consenso es la búsqueda de un debate constructivo en el cual se puedan aceptar, sin mayores conflictos, estas dos posiciones polares.

En este sentido, considerando los movimientos epistemológicos, teórico-metodológicos y analíticos del campo de la Semiótica, planteamos los siguientes cambios cualitativos: a) de la Semiótica del Signo se pasa a una Semiótica de la Narrativa, con lo cual se cambia de unidad analítica para lo textual; b) de una Semiótica narrativa verbal se pasa a otras semióticas no-verbales, más complejas porque están constituídas por múltiples lenguajes, como son las del cine, del teatro, de la danza, del objeto, del espacio, etc.; c) En la década del 60, se constituye la Semiótica de la Cultura, que es muy amplia porque abarca todos los sentidos, como lo acústico, lo visual, lo gustativo, lo olfativo, lo táctil; d) a posteriori, surge la Semiótica Posvisual, que estudia la producción de lo visual desde la cibernética y e) por último, la Semiótica de lo invisible, que tiene como objeto analizar la producción del sentido que está fuera de los canales sensoriales-perceptivos normales; en ella se abarcan lo mágico, el tercer ojo del hinduismo, las producciones chamánicas, etc.

El desarrollo del campo semiótico presenta, a nuestro juicio, en las últimas décadas del siglo pasado y en la primera de éste, sus mejores alcances con la Escuela de Tartu en donde se exploran con mayor éxito y profundidad la diversidad de las producciones semióticas, en las cuales se materializan el funcionamiento cultural, comunicativo, cognitivo, artístico, emocional, entre otros. Sin embargo, nos parece necesario mencionar a los estudiosos que han impactado con mayor o menor fuerza en la Escuela de Tartu, o que han tratado algunos aspectos que se retoman en ella. Estamos refiriéndonos a Saussure (posición lingüístico-estructural), a Peirce, (posición pragmático-lógica), a Bajtín/Voloshinov (posición ideológico-comunicativa) y a Reznikov (posición cognoscitivo-comunicativa). En consecuencia, además del materialismo, el estructuralismo y el pragmatismo, han incidido de manera significativa en el pensamiento lotmaniano y de la Escuela de Tartu, lo que marca la posición inter y transdisciplinaria de esta tendencia.

Las etapas de la Escuela de Tartu y la semiósfera

Antes de llegar a la categoría de semiósfera, Lotman había planteado una concepción semiótica de la cultura, en la cual destacaba el conjunto de lenguajes y textos que la constituía: toda producción cultural constituye una producción textual. La concepción de la cultura como un texto, ya aparece en la década de los 70, y después se van desarrollando otras relacionadas con ella, como el contexto, metatexto, el intexto, etc. En otras palabras, toda producción cultural es textual y este texto contiene varios lenguajes, lo que explica el poliglotismo de la cultura y su misma heterogeneidad. Incluso, Lotman insiste

en que una regla de la producción semiótica es que existan por lo menos dos lenguajes constitutivos: en un texto jurídico existen dos, el lenguaje natural y el jurídico. En el cine, hay más lenguajes, como son el verbal, el icónico, el espacial, el kinésico, lo que implica una semiosis compleja.

Para concretar con mayor claridad el desarrollo de estos planteamientos, y ubicar los alcances de la categoría de semiósfera exponemos, de manera sintética, las etapas que se destacan en esta tendencia, en términos teórico-metodológicos.

En la primera etapa, se encuentran las siguientes características:

a) La cultura es inevitable para la supervivencia de los seres humanos, por lo que son importantes los procesos mnemotécnicos que operan para su conservación y acumulación;

b) La cultura es el conjunto de toda la información no hereditaria y de los medios para su conservación y transmisión, por lo tanto *un dispositivo de la memoria colectiva no genético, organizado y complejo*. Este dispositivo es de orden semiótico, por lo cual puede traducir, compactar e interpretar la producción y reproducción de los sentidos;

c) Es fundamental la categoría de la memoria para reflexionar sobre la cultura, con lo cual la Escuela de Tartu introduce la historia, ausente en el estructuralismo. La cultura como memoria longeva produce tres tipos de funcionamiento: 1) aumento cuantitativo del volumen de los conocimientos, 2) redistribución y reorganización continua del sistema codificante, asumiendo significativamente el problema del cambio y 3) el olvido que se produce de tres formas diferentes. La primera remite a la selección que realiza el mismo texto cultural, fijando algunos elementos y excluyendo otros; la segunda, se refiere al principio de economía que tiene toda cultura, por el cual excluye, destruye los textos culturales, cuando surgen nuevos textos más significativos Y la tercera es el olvido obligatorio de determinados aspectos de la experiencia histórica, ya que el dinamismo cultural propicia una expansión de la memoria colectiva, mientras que la decadencia social va acompañada de la osificación de la memoria colectiva, de la reducción de su volumen.

Al considerar a la cultura como memoria, Lotman y Uspenski definitivamente la están abordando como un proceso cognitivo, privilegiando en éste lo mnemotécnico, con lo cual se colocan como antecedentes de la Antropología Cognoscitiva de Dan Sperber y también se articulan a la reflexión de Reznikov, que ya hemos mencionado.

d) Lotman y Uspenski plantean, en consecuencia, que la cultura es un generador de estructuralidad, cuyo dispositivo estereotipizador es desarrollado por las lenguas naturales. Es interesante destacar, cierto privilegio de las

lenguas naturales sobre otras semiosis en esta primera etapa, con lo cual se aproximan más de la posición de Barthes, que la de Saussure.

e) La cultura es un universo semiótico que está constituido por un conjunto de lenguajes y textos heterogéneos. Este planteamiento conlleva a la premisa del poliglotismo de la cultura, como hemos mencionado. El poliglotismo emerge con más evidencia en los sistemas semióticos complejos, como en el cine, en el teatro, la pintura, los lenguajes cibernéticos, etc.

En la segunda etapa, hay cambios importantes, aunque continúen los planteamientos anteriores:

a) La cultura es una semiósfera en oposición a la biosfera. Los mecanismos estructurales de la semiósfera son organizar, jerarquizar, memorizar, traducir, interpretar y examinar los grandes procesos históricos, acumulativos o explosivos, básicamente impredecibles. Si nos detenemos un poco en esta definición, podemos destacar la complejidad de las funciones que tiene, lo que le confiere un gran alcance heurístico.

b) La cultura es un texto organizado de manera compleja, en donde se pueden observar jerarquías de 'textos dentro de textos', lo que configura una compleja trama textual.

c) La categoría fundamental y dialéctica para trabajar la semiósfera es la de *frontera semiótica*, definida como filtros bilingües para la traducción intercultural. Desde este punto de vista, la multiculturalidad implica la existencia de complejas fronteras semióticas, en las cuales se establecen relaciones espacio-temporales de alta densidad semiótica. Por ejemplo, la relación del occidente con el oriente, en la dimensión macro y, a otro nivel, las culturas indígenas de América que constituyen semiósferas, integradas por textos y lenguajes, que establecen fronteras semióticas con las otras culturas. Desde esta óptica, lo cultural pasa por la traducción de lenguajes, o de textos, para que la alteridad, el otro, lo ajeno pueda ser integrado desde una lógica textual originaria, para evitar la violencia física o simbólica.

Sin embargo, con la observación del desarrollo actual contemporáneo, podemos afirmar que no existen las traducciones interculturales, en los tipos y en los grados necesarios para evitar la violencia, todo lo contrario. En este sentido, las fronteras semióticas funcionan fundamentalmente desde un aspecto, el del conflicto, lo que introduce o enfatiza en los procesos de traducción este elemento que a veces queda debilitado en el planteamiento lotmaniano.

En la tercera etapa, Lotman continúa con los temas anteriores, pero introduce nuevos ángulos analíticos al problema de los cambios culturales:

a) En su libro, *Cultura y Explosión*, los cambios no implican necesariamente la revolución, sino más bien lo impredecible, como objeto científico, lo casual. Con estos planteamientos, introduce las teorías del azar, del caos, de la catástrofe, de la complejidad.

b) La introducción de nuevos textos en la memoria de una cultura sirve como estímulo para una transformación —muchas veces ‘explosiva’ e impredecible— de la misma. Un texto extraño que se introduce en otro puede causar modificaciones diferentes en las culturas receptoras.

c) La traducción creadora propicia la generación de nuevos textos que tienen una función cultural importante, porque son resultantes de la pérdida de equilibrio semiótico de los subtextos. Los textos que pasan por las fronteras semióticas adquieren otro estatuto, en donde funcionan las leyes presentes en las culturas receptoras. Este constituye uno de tantos ejemplos del pensamiento dialéctico de Lotman, en donde la producción cultural pasa por varios funcionamientos, y lo que un texto en un momento, es subtexto en otro, y es intexto en otro. Es decir, la dialéctica de los cambios culturales contiene leyes complejas dinámicas que permiten que la textualidad tenga una movilidad constructiva.

En síntesis, por todo lo expuesto, nos interesa destacar algunas características de esta categoría relacionadas con varios aspectos. En primer lugar, la semiósfera es una categoría dialéctica y hay que enfatizar este rasgo para no ligarla simplemente a un funcionamiento sistémico estructural, como suelen hacer algunas lecturas. Además, es una categoría polisémica, porque la podemos entender de dos maneras: La semiósfera general que abarca todo lo cultural, en donde están funcionando una infinidad de lenguajes y textos (incluso con la posibilidad de que los textos puedan preceder algunos lenguajes, como plantea Lotman); y en el segundo sentido, la semiósfera general de la cultura está conformada por semiósferas específicas, particulares y cada una de éstas a su vez está constituida por lenguajes y textos.

De acuerdo con los dos sentidos, ambos operativos, la aplicación es distinta: en la primera forma, tenemos sólo conjuntos de lenguajes y textos en la semiósfera; en la segunda posibilidad, la semiósfera general como toda la cultura, está conformada por varias y diferentes semiósferas específicas en las cuales están en funcionamiento dialéctico los textos y los lenguajes. Hasta este momento, nos parece que no hay una exclusión entre los dos modos de entender la categoría y sus funcionamientos, aunque nos parece más operativo adoptar la segunda propuesta para analizar las distintas semiósferas, como de la música, de la culinaria, del espacio, de la pintura, etc.

Otro aspecto que queremos volver a retomar es la relación entre la semiósfera y la frontera, para insistir en que entre las dos existe una dialéctica del conflicto, que se materializa en los problemas de la traducción

cultural, intercultural, así como en los grados y tipos de procesos de traducción.

La semiósfera y sus categorías constitutivas

En Lotman y Uspenski (1979) encontramos, de manera sintomática, un privilegio de la dimensión lingüística sobre otros sistemas semióticos, ya que las *lenguas naturales* constituyen un sistema de modelización primaria y los otros, como el arte, los rituales, son sistemas de modelización secundaria, con lo cual todavía las primeras propuestas no se despegan de lo lingüístico. Incluso en algunos análisis culturales de la década del 70, los ejemplos se refieren a las lenguas y a los textos literarios, más que a otros sistemas semióticos, que hemos señalado. En las décadas posteriores de esta tendencia, sin embargo, no podemos dejar de reconocer el desarrollo de muchos trabajos sobre la semiótica visual, como la del cine, del teatro, etc. que se despegan de lo lingüístico y del texto literario, como soportes fundamentales.

Un ejemplo sintomático de este cambio es que, a posteriori, Lotman plantea otro lenguaje primario, que es el '*espacio*', ampliando y distanciándose significativamente de las posturas iniciales, que se centraban en las lenguas naturales. Al considerar el espacio como otro lenguaje primario, este autor abre las reflexiones para el análisis semiótico del espacio, que actualmente han desarrollado grupos de semióticos con propuestas muy operativas y avanzadas.

Hasta este momento, desarrollamos las propuestas sobre la cultura como texto, la semiósfera y las fronteras semióticas, los movimientos dialécticos entre el centro y la periferia, etc. Creemos que es necesario, retomar la categoría de texto porque es con ella que los planteamientos lotmanianos adquieren una mayor operatividad y originalidad.

Con la definición de la cultura como un conjunto complejo de textos heterogéneos, entramos en la densidad del modelo operativo de Lotman, que se sintetiza en la categoría de semiósfera, como hemos mencionado.

La categoría de texto

Con la categoría de texto, Lotman se inserta en las discusiones de la década de los 80, cuando en las ciencias sociales, en los análisis de la cultura los antropólogos, historiadores, sociólogos se preocupan más con las '*prácticas socio-culturales-históricas*', que con los '*sistemas culturales*'. Este cambio para la dimensión pragmática de los procesos culturales, se explica por la debilidad y el resquebrajamiento del paradigma estructural en la década de los 70, que privilegiaba lo sistémico.

Es con la categoría de '*texto*', que atraviesa toda su reflexión y propuesta, que Lotman logra resolver y articular las prácticas con los sistemas socio-culturales. Es una categoría que proviene del formalismo ruso, de los

estudios de la narración, de la literatura en Europa del Este, con Mijail Bajtín y que va siendo reconstruida por Lotman, para lograr un gran alcance analítico: el *texto* abarca tanto el discurso verbal, como todas las producciones semióticas, llegando a plantear la cultura como un 'macro-texto', como una semiósfera, en donde se producen múltiples movimientos, muchos fenómenos complejos.

En ese sentido, toda producción cultural constituye un texto, como la moda, la culinaria, el espacio, los objetos, los ritos, la música, etc. De tal modo, que esta categoría va enriqueciéndose en un dinamismo dialéctico que amplía las premisas de su definición, aportando elementos novedosos a otras que aparecen en la Lingüística textual, en las propuestas de Paul Ricoeur y de Geertz, entre otros. El texto se define en Lotman con varias premisas, de las cuales sólo seleccionamos algunas:

a) Es un dispositivo de la memoria de la cultura, colectivo y supraindividual.

b) Es un dispositivo del olvido cultural, determinado por las relaciones de dominación, que establecen lo que se queda y lo que se debe olvidar; este dispositivo se relaciona con el anterior de manera dialéctica.

c) Es un generador de sentido, no sólo un soporte, con lo cual los sentidos textuales se dinamizan histórico y culturalmente.

d) Es heterogéneo y políglota, porque por lo menos tiene dos lenguajes: el natural y otro específico, para no mencionar las producciones textuales con una semiosis compleja.

e) Es un soporte de lo simbólico, funcionamiento fundamental para la semiósfera, para la cultura.

f) Constituye un campo del cambio cultural en todos los sentidos.

Es necesario detenernos en estas características que pueden parecer sencillas de aplicar a los textos verbales, pero que adquieren otras dimensiones y complejidades cuando se quieren aplicar a los textos-cultura como los rituales, la danza, la pintura, la publicidad, el espacio, la cibernética etc. Por otro lado, hay que detenernos en la relación dialéctica de memoria de la cultura con los funcionamientos de los distintos olvidos, ya señalados. Estos procesos mnemotécnicos que en la oralidad o en la escritura textuales tienen un formato particular, en el paso al texto-cultura adquiere profundidades complejas, para rastrearlos y analizarlos. Por último, el dialogismo de todo texto, que también puede ser mejor entendido y explicado en los verbales, orales o escritos, pero en los otros textos-cultura adquieren mayor densidad analítica.

Además, Lotman se preocupa en toda su obra en desarrollar una tipología textual desde varios criterios, pero no sólo aplicada a lo que entendemos por esta categoría, sino a la cultura como texto. Sin tener la pretensión de abordar todas las propuestas de una tipología, sólo queremos exponer una que nos parece muy explicativa en términos de las relaciones intertextuales, desde sus procesos generativos: a) los textos primarios: que están generados por el lenguaje natural; b) los textos de segundo orden son más complejos: entre ellos se ubican los rituales, las ceremonias, etc.; c) los textos del tercer orden, que son los artísticos; por ejemplo, un ritual pasa a ser una danza, un ballet, como menciona Lotman.

Para Lotman, como un planteamiento transversal, el texto artístico es el prototipo para explicar todo funcionamiento textual (un prototipo de la textualidad misma, en todas sus formas y concreciones), ya que con el arte se logra trabajar con todas las posibilidades que ofrecen los diversos lenguajes. Sin embargo, a nuestro juicio, este planteamiento introduce algunas problemáticas analíticas al ubicar la producción artística como la regidora de todas las producciones textuales-culturales. Esta ampliación, nos parece, merece cierta flexibilidad, determinado cuidado al concentrarse las características de la textualidad en las producciones artísticas, con lo cual se produce una metaforización de los procesos textuales que se expanden al funcionamiento de la cultura.

Además, no podemos dejar la ambigüedad de que todo se resuelve en la dimensión puramente textual, al plantear la propuesta de la cultura como texto, porque sobre ella inciden muchos factores destacados en sus distintos trabajos, como los presentes en *Cultura y Explosión*.

Semiósfera y asimetría cerebral/asimetría semiótica

Un funcionamiento complejo y explicativo de la semiósfera se relaciona con los planteamientos de la *asimetría cerebral*, que impactan en la *asimetría semiótica* de la cultura. Esta posición puede dar lugar a entenderla como un funcionamiento binario estructural, sin embargo este funcionamiento es dialéctico, basado en estudios neurofisiológicos de las cadenas neuronales de los dos hemisferios cerebrales.

Para explicar esta propuesta, nos remitimos a los planteamientos de Lévi-Strauss, porque hay puntos de encuentro entre este autor con Lotman. Lévi-Strauss parte de una hipótesis fascinante que no logra abandonar en toda su vida: en el desarrollo y la producción de todos los fenómenos culturales y sociales existe un determinismo lógico-racional, lo que le permite defender las estructuras universales e invariantes del espíritu humano, por lo tanto, los universales de la cultura, que obedecen a una lógica de oposiciones binarias.

Lotman parte desde otros soportes, como de la neurofisiología sobre la

asimetría cerebral (es decir, funcionamiento distinto de los dos hemisferios cerebrales), para plantear que estos hacen funcionar de manera diferente las distintas áreas culturales. Este soporte de naturaleza genética logra mejores explicaciones de las diferentes dicotomías y binarismos que se manifiestan en los funcionamientos culturales, desde la perspectiva estructuralista. En consecuencia, los universales de la cultura en Lotman y en Lévi-Strauss tienen algunos puntos de contacto, pero sus soportes son muy distintos.

El binarismo estructural, tan discutido en su dimensión ontológica o epistemológica por Eco, Barthes, Baudrillard y otros antropólogos, semióticos y lingüistas, regresa en Lotman pero de un modo cognoscitivo muy diferente: es decir, la asimetría cerebral de los dos hemisferios es lo que le permite explicar las oposiciones, las diferencias del complejo funcionamiento cultural. A pesar de que los avances en estas áreas ya son de gran alcance, creemos que el análisis dialéctico que realiza Lotman logra considerar algunas de las complejas relaciones entre los dos hemisferios en la producción de lo cultural, de lo cognoscitivo, tanto en relación a lo semiótico, a lo simbólico, como a las dimensiones de lo racional y de lo emocional.

Para Lotman es evidente que la idea de la interconexión entre la topografía del cerebro y la estructura del lenguaje determina nuevos aspectos de la lingüística y abre muchas perspectivas para la semiótica. La cultura adquiere un carácter 'neurotopográfico', que explica el funcionamiento semiótico de los dispositivos intelectuales más simples hasta los más complejos.

A modo de conclusión: alcances y límites de la categoría de semiósfera y avances necesarios

Los sistemas y las prácticas semióticos, que conforman a la cultura humana, están sujetos a una ley obligatoria de desarrollo por el dinamismo de las relaciones sociales. Esta premisa abarca los otros factores de cambio como son las relaciones interculturales, la dominación cultural que pueden producir transformaciones profundas, como son ejemplos actuales los fenómenos de la globalización política, económica y cultural.

Para explicar los fenómenos de la globalización cultural que estamos viviendo, retomamos la propuesta lotmaniana de que la explosión cultural no es tanto el cambio brusco, sino lo imprevisible en el desarrollo cultural. Esta teoría de lo imprevisible se ubica en las más avanzadas propuestas en el campo de las ciencias sociales, que todavía no se logran reponer para explicar por qué la historia no tiene fin, mientras exista la humanidad.

La globalización implica, por lo tanto, trabajar la pluriculturalidad, la heterogeneidad a partir de los movimientos dialécticos de las fronteras semiótico-culturales, que implican la traducción cultural e intercultural, y por

lo tanto, los cambios culturales. Actualmente, cuando la globalización, en términos positivos, realmente sólo existe para una pequeña parte de la humanidad, la pluriculturalidad impone a todos el desafío de conservar la diferencia frente a la homogeneización. Desafío complejo, porque nos encontramos con la posible irrupción de las culturas de la periferia a nivel global, local, que pasan a ocupar los espacios nucleares del centro, o con lo opuesto, que es la destrucción de las culturas que se sitúan fuera del centro.

Esta es la impronta del tercer milenio, del siglo XXI, que Lotman considera en sus últimos escritos: cómo conservar las diferencias frente a los procesos de homogeneización dominantes. Creemos que hace falta retomar un pensamiento crítico, analítico, que pueda plantear alternativas para el desarrollo de la humanidad y de los sujetos mismos.

Es necesario la apertura de rutas analíticas para la semiósfera, como el mismo Lotman ha realizado de alguna manera en *Cultura y Explosión*. Por ejemplo, es importante articular más los planteamientos lotmanianos a los problemas de la globalización, para lo cual las propuestas deben ser adecuadas, modificadas para dar cuenta de estos nuevos procesos culturales de una complejidad tremenda.

En la obra de Lotman, que conocemos principalmente por las excelentes traducciones de Desiderio Navarro y de otros, notamos ausencias significativas que pueden estar en otros textos no traducidos. Por esto, los límites los planteamos con esta salvedad. Existe una relativa ausencia de una teoría del poder en el funcionamiento de la cultura, aunque haya planteamientos que aluden a este problema, con la categoría de dominación. A esto se añade también la ausencia de una teoría del conflicto, es decir, el funcionamiento cultural ligado al poder, a la ideología, necesariamente es conflictivo. Por último, la ausencia significativa de una teoría objetiva del sujeto, con la cual sin duda los planteamientos de Lotman adquirirían otros alcances; no podemos dejar de mencionar, sin embargo, la propuesta de considerar al texto como un sujeto con el cual el otro dialoga.

Pensamos que es necesario, como una tarea importante de reconstrucción del pensamiento lotmaniano, realizar una reconstrucción de múltiples categorías como la de cultura, texto, frontera, dialogismo, semiósfera para lograr dar un mejor acabado a sus propuestas, para que las categorías logren recuperar su carácter dialéctico, complejo, que a veces se pierden en las lecturas fragmentadas de su obra. Y a esto se añade la necesidad de poder conocer en traducciones rigurosas, como las realizadas por Desiderio Navarro, los aportes más completos de Lotman y de la Escuela de Tartu que no hemos podido conocer todavía.

En términos dialécticos, sin embargo, estos límites nos sirven para continuar analizando la riqueza teórico-metodológica de esta tendencia que

todavía tiene muchos caminos no explorados, como es un ejemplo significativo el planteamiento lotmaniano de la continuidad entre las ciencias sociales, de la naturaleza y las artísticas, con lo cual se articula muy claramente con algunos planteamientos epistemológicos de Edgar Morin, en relación al pensamiento complejo. Para finalizar, no podemos dejar de reconocer que las reflexiones, los trabajos, los aportes de la Escuela de Tartu, de Iuri Lotman son invaluable para analizar la producción semiótica en toda su densidad y complejidad. Los caminos están abiertos, algunos ya más conocidos que otros, pero falta mucho para desbrozar la riqueza teórico-metodológica que nos propone, y no es justo que en la mayoría de los medios académicos no se considere todo esto y se hacen exclusiones improcedentes. Para esto, para salvar tantas ausencias es que convocamos a todos los intelectuales a conocer la obra lotmaniana, con la rigurosidad y la seriedad que siempre él tuvo.

Bibliografía General

Cáceres, Manuel (1993). «Iuri Lotman y la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú, treinta años después». En: *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria* 8 (Manuel Cáceres, ed.). Sevilla, Alfar - Asociación Andaluza de Semiótica.

Cáceres, Manuel, ed. (1997). *En la esfera semiótica lotmaniana. Estudios en honor de Iuri M. Lotman*. Valencia, Episteme (Colección Eutopías Maior).

Cáceres, Manuel, ed. (2003-2005). *Entretextos. Revista Electrónica Semstral de Estudios Semióticos de la Cultura*. <http://www.ugr.es/~mcaceres/entretextos.htm>

Haidar, Julieta (1990). *El Estructuralismo. O Lévi Strauss y la fascinación de la razón*. México, Editorial Juan Pablos.

Haidar, Julieta (1994). «Las prácticas culturales como prácticas semiótico-discursivas». En: González y Galindo Cáceres (eds.). *Metodología y Cultura*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Haidar, Julieta (1997). «Las propuestas de Lotman para el análisis cultural y su relación con otras tendencias actuales». En: M. Cáceres, ed. (1997), páginas 194-207; y en *Entretextos* 2 (2003).

Lotman, I. (1973). *La structure du texte artistique*. París, Editions Gallimard.

Loman, I. y Escuela de Tartu (1979). *Semiótica de la Cultura*. Madrid, Ediciones Cátedra.

Lotman, I. (1979). *Estética y Semiótica del Cine*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

Lotman, Iuri M. (1996). *La Semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto* (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro). Madrid: Cátedra (Colección Frónesis.).

Lotman, Iuri M. (1998). *La Semiósfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio* (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro). Madrid: Cátedra (Colección Frónesis).

Lotman, I. (1999). *Cultura y Explosión*. Barcelona, Editorial Gedisa.

Lotman, Iuri M. (2000). *La Semiósfera III. Semiótica de las artes y de la cultura* (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro). Madrid: Cátedra (Colección Frónesis).

Navarro, Desiderio (1993). «Mostrar la Escuela de Tartu como escuela: más allá de Lotman y Uspenski». En: *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 9 (Universidad Autónoma de Puebla); y en *Entretextos 2* (2003).

Navarro, Desiderio (1997). «Intertextualité: treinta años después». En: Desiderio Navarro (Coordinador), *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana, Criterios - UNEAC - Casa de las Américas.

Torop, Peeter (1993). «Simultaneidad y dialogismo en la poética de Dostoievski». En: *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 9 (Universidad Autónoma de Puebla); y en *Entretextos 2* (2003).

Torop, Peeter (2000). *La traduzione totale*. Modena, Guaraldi Logos Editor.

Uspenski, Boris (1993). «Historia y Semiótica (La percepción del tiempo como problema semiótico)». En: *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 9 (Universidad Autónoma de Puebla); y en *Entretextos 2* (2003).

Uspenski, Boris (1993). «Sobre el problema de la génesis de la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú». En: *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 9 (Universidad Autónoma de Puebla); y en *Entretextos 2* (2003).

Principio del documento

* Una versión de este texto se presentó en el *I Encuentro Internacional para o*

estudo da Semiósfera. Interferências das diversidades nos sistemas culturais, celebrado en São Paulo (Brasil), 22-26 de agosto de 2005. Se publica por primera vez en Entretextos.

El URL de este documento es
<http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre6/haidar.htm>